

lativamente en idea, son en *absoluto* indeterminables.

Remordimiento, del latín *re*, á menudo, y *mordere*, morder. — Cada individuo moral tiene en sí mismo un tribunal, que le aplaude, le acusa y le absuelve ó condena por sus actos.

Cuando este tribunal le condena, el reo sufre el remordimiento; tal es el castigo impuesto por la conciencia propia. Además de esta pena, la conciencia ordena la de deshacer ó remediar en lo posible el mal hecho.

El individuo sufre el castigo, por su carácter de representante de la ley en general, que él hace en particular mediante sus determinaciones propias.

Una acción mala califica al hombre de malo, en razón del uso que ha hecho de su libertad para particularizar la ley general.

Si resultara, no sólo mala esta determinación moral en un caso dado, sino la función misma de determinarse moralmente, dejaría de ser lo acontecido un caso agudo eventual, sería un caso crónico y el delincuente un malvado.

Los malvados pueden tener escasos remordimientos. Los que suelen experimentarlos en mayor grado son los que delinquen bajo la forma aguda, accidental y transitoriamente.

Renan, filósofo francés de brillante inteligencia, pero afiliado á la escuela de Compté, que propende á un positivismo exagerado.

Semejante condición lo hace muy á propósito para representar el estado de los ánimos en la época actual; y simpatiza por ella con la mayoría de los que se complacen en ejercitar su propio pensamiento; pero no deja de inclinar demasiado la balanza de la razón hacia uno de sus lados, desentonando así el coro que, aunque par-

tiendo del suelo, debiera elevarse al cielo en el escenario de la vida.

Rendición, del latín *res*, cosa, y *dare*, dar — Supresión de una función á favor de otra que la absorbe.

La discusión de un punto dado se rinde á la evidencia, si versa sobre objetos determinados, y á la ignorancia forzosa si versa sobre lo indeterminado.

Renegar, re-negar. — Negar muchas veces; negar en absoluto.

Nadie puede renegar ó negar en absoluto sus creencias. Aunque dejen una vez de ser suyas, lo habrán sido anteriormente, y no puede responder de que en lo futuro no renazcan.

Si las creencias son ó han sido religiosas ó morales, hay tanto más motivo para no renegarlas, cuanto más fundadas estén en sentimientos ineludibles, y consideraciones dignas de atención ante una conciencia honrada.

Renouvier, filósofo francés, menos conocido y estudiado de lo que corresponde á su indiscutible mérito.

Con el firme propósito de continuar á Kant, se elevó por la crítica (forma moderna del antiguo escepticismo), no á una razón pura y otra práctica divorciadas entre sí; sino á un consorcio común (identificación), sin perjuicio de cierto grado de divorcio (distinción), llamado RELACIÓN.

El estudio de la relación, en todos sus grados y formas, le llevó á tres principios comunes del contenido intelectual: *fenómeno*, *ley*, *función*.

Impónese desde el principio la obligación estricta de *definirlo todo*, y no contar jamás para su construcción filosófica sino con datos *definidos*.

Matemático insigne como pocos, inventor de reformas matemáticas

radicales, que nadie antes que él había imaginado; su criterio debía ser siempre positivo: objetivo, con preterición del subjetivo: matemático predominante sobre el lógico.

De aquí resultó su obra perfectamente acabada desde el punto de vista matemático y positivo. Sólo dejó á sus sucesores el trabajo de *equilibrar* con las matemáticas las consideraciones lógicas; haciéndolas figurar en dos polos correlativos, é instalándose en el centro como medio viviente y aspirante á vivir del mejor modo posible.

Para llegar á este *desideratum* de la vida, bastaba *impulsar* tendencias ya muy marcadas de Renouvier, al concebir las *funciones*, al distinguirlas en representadas y representativas, y al correlacionar lo relativo con lo absoluto. Modificaciones al parecer leves debían llevar á resultados importantísimos.

Pero la base estaba ya dada, el terreno para levantar el edificio de la ciencia estaba preparado con todo el primor posible, desde que salieron de la imprenta los *Ensayos de Renouvier*.

Ensayos que, habiendo bastado para despejar el horizonte de nubes substanciales, y dejar limpia y pura la atmósfera de la relación, debían llevar á edificaciones seguras y resguardadas de las inclemencias de los tiempos.

Renuncio, del latín *re*, seguido, y *nunciare*, decir, anunciar. — Le cometen los que, distraídos en el juego filosófico, no sirven, cuando se les pide, alguno de los polos que se hallan siempre en su reflexión, escondiendo uno de ellos detrás del sentimiento actual.

Esta especie de escamoteo no les

impide sacar cuando les conviene el polo que han escondido.

No se debe renunciar á ninguno de los elementos lógicos de toda función filosófica.

Reparar, del latín *reparare*. — Reponer el par, la disyuntiva, á aquello que se propone como síntesis positiva.

Oponer la reflexión al sentimiento, que mueve á afirmar práctica y definitivamente.

Presentar *reparos* es oponer defectos en las obras humanas.

Repasar, re-pasar. — Pasar de nuevo. Con el cuerpo se pasa dos y más veces por un mismo sitio.

Mentalmente se pasa de nuevo por el pensamiento, desde cada paso que va dando, á la serie de pensamientos que han pasado en la vida intelectual.

Este ejercicio práctico es favorable á la formación de buenas teorías.

Repercusión, *re*, por y acción. — La percusión se hace en un punto dado del espacio; la repercusión se hace en opuesta dirección.

En sentido figurado se habla de repercusiones en el cuerpo viviente, y aun en el sentimiento y el pensamiento.

Repetición, de repetir. — Tres veces se repiten en la vida el ser y el no ser, y luego de cuatro en adelante, como serie indefinidamente prolongable.

La primera vez, el ser pide no ser, y el no ser pide ser.

La segunda vez, el ser y el no ser se conceden mutuamente lo que pedían; pero una vez concedido piden más.

La tercera vez, nueva concesión y nueva repetición del pedido.

Desde la cuarta en adelante, siguen

alternativamente las concesiones y las peticiones

En la vida del pensamiento aparece esta *serie* alternativa y continuada siempre, aunque concentrada y simultánea en cada determinado momento que se llama presente en la conciencia.

Así comienza la vida por un *presente*, y acaba con un *ausente* definitivo respecto de lo *presente*.

Repetidor, de repetir.—La vida es un repetidor (reloj de repetición) que repite, no la hora, ni aun el minuto, ni el segundo, sino cada instante, mientras le dura la cuerda que Dios le da.

La cuerda recibida de agente misterioso é indefinible, suya es mientras anda, y puede suponer que el mismo se la da.

Sin la vida que da la hora á cada instante, nada se cambiaría en el tiempo ni en el espacio.

En el momento mismo de dar la hora el reloj-pensamiento vivo, sometido silenciosamente á la luz de la reflexión, se hace á la sombra el tiempo para sí y para todo cuanto con él se relaciona. Su voz solemne se difunde en el espacio y el mundo ideal la repite como un eco.

La hora dada y repetida por el reloj del pensamiento, es el verbo, la función, la palabra humana, eco á su vez misterioso de la divina.

Repetir, del latín *re*, á menudo, y *petere*, pedir.—En el convite de la vida no cesa ésta de repetir.

Repetir, repetir es la gran tarea.

Tiene por de pronto su pronta definición, y no satisfecha con ella pide más.

Comienza por pedir vagamente al afirmarse á sí propia la negación de

su negación, sentida como un vacío que la horroriza.

Y después de obtenido y afirmado lo que pide, aun siente otra negación y pide más.

Repetir, repetir siempre!

El vacío por delante, el relativamente lleno por detrás.

La hora repetida por el reloj del pensamiento es la campana echada á vuelo, para anunciar el advenimiento de lo que se pide; y la misma hora reproducida por el eco de la eternidad, es el clamor fúnebre, nuncio fatal del vacío, á que se sigue teniendo horror y que amenaza ser definitivo.

Reposo, del latín *repausare*.—No hay reposo absoluto en el mundo. Todo reposo es relativo. El que se figura que reposa anda durante su reposo las horas ó los días que transcurren sin cesar.

Un instante solo de reposo es un sueño de lo que se agita en aquel instante mismo.

El vegetal no reposa, ni siquiera sueña que reposa desde que nace hasta que muere.

El animal sueña su vida, saliendo simplemente del reposo vegetativo. Todavía no siente que reposa.

El hombre sueña que reposa, y reposa soñando, mediante su reflexión.

Representación, re-presentación.—Presentación reiterada de las cosas. Se llama así en filosofía la presentación de cosas ideales, ó sea de realidades pensadas en la función de pensar.

Esta función consta, como todas, de dos polos teóricos (análisis) y un centro práctico (síntesis).

El polo positivo es el representante fenomenal; el negativo es el no representado, representable sólo en un tiempo futuro y susceptible entre

tanto de un carácter fenomenal á su modo, que se llama representativo, generalidad ó ley.

Pero la función «representación» no se completa con los dos polos pasado y futuro, representado aquél y éste representativo. Necesita la *presencia*, que se ejercita precisamente entre ambos polos, mediante una *síntesis práctica*, correlativa con la *análisis teórica*.

Lo futuro encarnándose en lo presente, y lo pasado vivificándose en su relación con lo futuro, hacen la representación viviente.

La representación es unidad indivisible en el sentimiento, ó sea en el pensamiento prácticamente ejercitado; divisible sólo en la reflexión correlativa con la práctica, en cuya reflexión aparece convertida en polos teóricos (ser y no ser), que en el tiempo se traducen por antes y después.

La dualidad teórica conduce á unidad práctica del ser y del no ser, del antes y del después. La del ser y no ser es *cambiar, suceder*; la del antes y el después es presentarse y ausentarse para representarse y tornarse á ausentar.

En mancomún la práctica del tiempo hace y deshace el espacio y le conserva en lo presente modificándolo en lo pasado y lo porvenir: el espacio se conserva sufriendo las vicisitudes que le impone el tiempo.

Tal es la presentación y representación de un instante del tiempo en el espacio.

Cuando parece que se presenta el espacio absoluto, es que el tiempo está ausente en aquel momento reflexivo.

Cuando se representa el tiempo ab-

soluto es que nada parece que se conserva en el espacio.

Representación absoluta.

—Renouvier cree pisar tierra firme fijándose *exclusivamente en la Representación*.

No se puede ser exclusivo en teoría alguna.

La representación se fija sólo en lo presente; pero de lo presente es postulado lo ausente: lo indefinido, ausente en la teoría de Renouvier, es el coeficiente *práctico* de la vida, que de él toma su carácter de espontaneidad.

Representación positiva y negativa.—Renouvier se atiene á los términos teóricos:

Representado, representativo, representación.

Aquí se trata sólo de una *representación* positiva.

No se piensa en una *representación* negativa (ausentación), creyendo sin duda, superflua esta *antisíntesis* de la *síntesis* positiva.

No lo es sin embargo. Sin la ausencia, inconcebible en teoría, pero su puesta necesariamente en la práctica, de la *presentación*, ó sea del tiempo presente; no habría lugar á *representación*, sino presente continuo; tan continuo, que se confundiría con el espacio, y en esta confusión desaparecerían á la par el tiempo y el espacio.

Representante, de representar.—Participio del verbo *representar*, que aparece juntamente con otro participio (representado), en la función común *representación*.

En esta función el modo *activo* del verbo representar es el de los representantes, el modo *pasivo* el de los representados.

Los mismos representantes pueden

considerarse como adjetivos ó cualitativos, y entonces se los llama *representativos*.

La representación no ha de oficiar sólo como adjetivo, sino como función que ha de estar presente. El presente la condiciona, y ella es la que se encarga de representar; sin la presencia de algo nada se representaría; así como se ausentaría totalmente la representación si no estuviera presente en parte alguna.

Hay, además de los participios pasado y presente, otro participio futuro, que por más que no se conjugue en alguna lengua hablada, se conjuga en otras, y siempre en el pensamiento.

Hacer esta conjugación es pensar en el porvenir, y pensar en el porvenir es pensar la vida del pensamiento (reflexión).

Al participio genuinamente futuro procede agregar otro *condicional*, hipotético, como *posible, probable, etc.*, y que designamos con la palabra *hacedero* en relación con la función práctica que sintetiza y analiza el ser y el hacer.

Representar.—La función de representar se ejercita de dos modos: que se distinguen profundamente: representación crítica y representación viviente.

La representación crítica se ha concebido como función de funciones *representadas*, ó sea fenomenales, y función de funciones *representativas*, ó sea representadas como *leyes* de la conciencia.

La representación viviente se concibe como función de funciones, *representante* en el momento fugitivo que le corresponde como presente: 1.º de lo representado como hecho y constituido (funciones representadas

de la crítica), 2.º de lo ausente y no representado como hecho y constituido realmente, pero sí como representado y constituido idealmente (funciones representativas de la crítica) y 3.º del *funcionar activo y pasivo* que hace práctica la simple teoría de la relación estática entre lo representado y lo representativo.

La relación práctica agregada á la relación estática constituye la generación y reproducción de lo presente; y es la que da á la representación viviente, el cuerpo funcional, activo y pasivo á un tiempo, de que le despoja la crítica al hacer su *dissección*, puramente anatómica, del pensamiento.

Representativo, de representar.—Es respecto de lo representado lo que el sujeto enfrente del objeto, lo que la calidad enfrente de la cantidad.

Supuesto en situación estática, es realidad ó ley, definida en un pensamiento presente, indefinida é indefinible en lo ausente.

Supuesto en situación práctica, es un ausente que se hace presente, sin perjuicio de pasar en el momento mismo á pasado y ausente, para reconstituirse como futuro y otra vez como presente.

De aquí una serie *continua* de anillos, que la *reflexión* disgrega en el espacio como antes y después, y el sentimiento hace simultáneamente *continuos* entre sí (presente y ausente).

Reproducción, del latín *re*, á menudo, y *productio*, producción.—La función de reproducir puede entenderse en sentido activo y en sentido pasivo.

En sentido pasivo son reproducidos los efectos *determinados* entre dos factores externos, ó entre un factor

externo que los recibe, y otro interno que los da.

En sentido activo se refieren siempre al factor interno, que da los efectos al externo, y aun se los da á sí propio.

La reproducción causal de sí propio en serie indefinida caracteriza al ser viviente.

La primera reproducción de sí propio es ya generación: la segunda es regeneración.

Hay, pues, cuatro grados en la producción:

1.º Producción simple, producida á su vez.

2.º Producción autonómica del que produce y es producido por sí propio (fenomenal), vegetativo.

3.º Reproducción autonómica de segundo grado (legal), animal.

4.º Reproducción autonómica del tercer grado en adelante (funcional), humana.

Reproducir, de reproducción.—Funcionar reproduciendo.

Reproducirse una parte, no sólo como *otra* parte, sino como la *misma*, y otra parte, es carácter propio de la función viviente.

La reproducción de un todo, no como *otro* todo, sino, además, como el mismo todo, es función del pensamiento, que se polariza en dos todos: uno para lo pensado, y otro para el que piensa, constitutivos de un tercer todo (del pensado y del que piensa), representable sólo por la síntesis humana en un momento indivisible, reproducido constantemente mientras vive el individuo, como pensamiento presente, presentante y representante de los que representan por su parte lo pasado (vegetativo), lo presente (animal), y lo porvenir (humano).

La reproducción continuada indefinidamente es el modo de concebir la generación universal: último postulado que surge en el pensamiento como totalidad de lo engendrado, demandando, en el hecho de ser engendrado, un generador, inconcebible fuera de la función misma de engendrar indefinidamente.

República.—Cosa pública, función pública (política). Se ha reservado especialmente el nombre de república á aquella en que el *re* (la cosa), no está representada por una persona, sino por una colectividad, menor que la asignada como *pública*.

Esforzando este pensamiento, puede achicarse tanto la representación, *siempre necesaria*, que el *re* sea un rey ó emperador, no sólo vitalicio, sino también hereditario.

Desde aquí puede descender todo cuanto se quiera, hasta participar del *re* todos los individuos de la *pública* y hasta tener sólo la duración de un instante.

La elección en esta larga serie no está sometida á ley determinada. Es libre con la limitación de las conveniencias de cada caso particular.

La genuina república (cosa pública), tan representada está en un caso como en otro. Puede estarlo mejor ó peor, de lo cual deciden las opiniones más numerosas, ó las más autorizadas.

Repugnancia, del latín *repugnans*.—Aversión mitigada. Repulsión que experimenta en el polo ideal lo afirmado en el real.

Donde todo está afirmado ó todo negado, es natural que no quepan afirmaciones ni negaciones nuevas.

Lo que quiere lo negativo (ideal), es afirmarse (realizarse), y lo afirmativo (real), negarse (idealizarse).

La realización y la idealización proceden de la relación entre los polos de la vida, que se *repugnan* en absoluto á sí propios y *apetecen* la limitación común.

Reputación, del latín *res*, cosa, y *putare*, juzgar.—Opinión relativa á las funciones propias de un ser ó de una especie viviente.

Los seres inorgánicos no tienen reputación, porque no tienen costumbres, sino leyes fundadas en la constancia é invariabilidad del hecho consumado.

La buena reputación es uno de los bienes más apetecidos por el hombre.

Resentimiento.—Sentimiento permanente de un agravio, de un mal, hecho intencionadamente por otra persona.

No se guarda resentimiento respecto de los animales, ni menos de los vegetales ó de las cosas no vivientes. Se dice alegóricamente que se resenten los objetos no vivos. Estos son los que pueden conservar vestigios sensibles de un daño ocurrido por violencia exterior.

Lo que pudiera parecer resentimiento de un ser humano contra un animal, sólo sería en todo caso odio inspirado por el daño recibido, y no por la *intención*, que no puede entonces suponerse en el agente.

Resentir.—Volver á sentir, reproducirse el sentimiento.

El sentimiento en general se produce y reproduce hasta tres veces en la función viviente.

La primera vez se produce como sentimiento externo (animal), encomendado á los sentidos corporales.

La segunda vez se reproduce como sentido íntimo.

La tercera vez se reproduce como reflexión, correlativa con el conoci-

miento íntimo: siento que siento.

Luego contiende una serie indefinida.

Siento, que siento, que siento, que siento.... lo que nunca llevo á conocer en absoluto.

El pensamiento viviente es el tipo de la serie sentimental, que puede resumirse en *Resentir*.

Se dice que una persona está resentida con otra, cuando se reproduce en ella de continuo, un sentimiento adverso respecto de esta otra.

Se dice que un objeto está resentido, cuando se reproduce de continuo el peligro de que se rompa ó se deshaga, á causa de un golpe ó violencia sufrido anteriormente.

Residencia, *res*, cosa, y *sidencia*, acción de sentarse.—Los objetos residen siempre en alguna parte. Los sujetos no *residen* en ninguna parte determinada, están en todas las partes que figuran como objetos *suyos*, y les dan cuerpo: inmediato (organismo vegetativo) ó mediato (mundo exterior).

Residenciar, de *re* y *sidencia*, función de estar sentado.—Juzgar acerca de la función del residente.

La residencia supone estar pasivamente en algún punto, donde se ejercitan funciones de *sidencia* (estar sentado).

Sobre este ejercicio funcional, pasa á un grado más alto el que ejercita la residencia.

Resignación, del latín *res*, por alguna cosa, y *signare*, poner el sello, cerrar.—Límite supremo de las aspiraciones humanas.

A cada instante que inicia ó continúa una serie de instantes, necesita resignarse el hombre con los hechos consumados y con los que se irán consumando en lo sucesivo.

Esto no impide que respecto de los hechos no realizados y á cuya realización pueda él contribuir, intervenga por su parte en términos adecuados á la ley, que obliga á procurar el bien general de acuerdo en lo posible con el particular del individuo.

Así como para la acción no hay que fiarlo todo á la Providencia, no hay que oponer simplemente la resignación pasiva al curso de los acontecimientos.

Esto sin perjuicio de resignarse siempre á todo aquello á que no alcanza remedio humano.

Resistencia, *re*, cosa, *sistencia*, que está en particular firme en su puesto.—Polo opuesto á la potencia.

Preciso es que la potencia encuentre resistencia y viceversa. Aquí como en todas las altas generalidades hay reciprocidad.

Pero la resistencia es condición pasiva que se asigna á lo determinado, enfrente de la potencia ó condición activa que pertenece á lo indeterminado.

Resolución, *res*, cosa, solución, desenlace.—Acto voluntario que pone fin á la deliberación.

Mientras se delibera está en vías de cumplimiento el acto ideal que ha de figurar como mandamiento de un acto real correlativo. En cuanto aparece la resolución, es que el coeficiente, libre antes, ha tomado cuerpo ideal realizándose inmediatamente la potencia que le informa.

Respecto, del latín *re*, y *speculum*, espejo.—Modo adverbial que denota relación. Vale tanto como decir relativamente.

Respeto, *res*, cosa, *petere*, pedida.—La ley pide respeto y el respeto es debido á la ley. La ley manda, y es

preciso acatarla, aunque se pueda no cumplirla.

El respeto es lo menos que puede reclamar la ley, tanto la que representa la persona humana, como la consignada en los códigos políticos, morales y religiosos.

La ignorancia, el no ser, la libertad, merecen un respeto análogo al de la ley, como factores que son, con ésta, de las funciones del pensamiento viviente.

Sin perjuicio del respeto á la ley, puede ejercitarse libremente la función bajo la responsabilidad individual, como en el caso del Alcalde de Zalamea.

Respiración, del latín *res*, cosa, y *spiritus*, espíritu.—Función que relaciona inmediatamente lo definido con lo relativamente indefinido.

Relativamente á lo inorgánico, lo indefinido es la vida. Lo inorgánico respira, cuando comienza á vivir, haciéndose vegetación.

Relativamente al vegetal, lo indefinido es el sentimiento. Lo vegetativo respira cuando comienza á sentir.

El ser que siente se halla encarnado en un cuerpo, que simboliza el sentimiento respirando el ambiente exterior; por lo demás, él mismo se halla indefinido para sí propio; lo indefinido es para él la reflexión: el animal respira y se hace hombre en cuanto comienza á reflexionar.

La respiración es la tercera circulación del cuerpo, y la tercera también de la vida espiritual, que confina con lo indefinido como *aspiración* é *inspiración* de lo divino.

Resplandeciente, *res*, cosa, *plandeciente*, de *planus*, llano.—Foco de luz refleja.

La reflexión humana resplandece, y no es mucho que algún pueblo haya

nombrado á Dios el resplandeciente.

Para que no deslumbre la luz, es bueno entornar los ojos, y proyectar la idea hacia la profundidad y la obscuridad.

Respuesta, *res*, cosa, puesta.—El que no sabe pregunta. La ciencia procede así:

Sócrates preguntaba y discutía las respuestas:

Preguntaba á todos; preguntaba al oráculo; se preguntaba, finalmente, á sí propio, y no encontraba respuesta para el saber total.

En cambio sintió una respuesta para el ejercicio del saber en particular; para la práctica, para la vida, y esta respuesta era el *bien*. A pronunciarla llevaba siempre por diversos caminos y rodeos á sus interlocutores.

No era esto la ciencia, pero era una regla fiel para el ciudadano y para el hombre.

Restaba justificarla científicamente y coordinarla con el sentimiento religioso.

Estas deficiencias bastaron para que Sócrates fuera acusado de sofista, de visionario, de loco y de ateo, con lo cual, y con el perjuicio ocasionado á numerosos intereses, motivó su condenación y su muerte.

La ciencia sigue respondiendo siempre que no sabe, cuando se la pide que lo sepa todo. En cambio si nos contentamos con saber algo, nos responde mucho y relativamente bueno.

No nos da el bien *absoluto*, sino el bien *relativo*, y con esta salvedad limita expresamente la solución socrática; que todo, hasta lo bueno, necesita ser limitado, so pena de no ser determinado, de no llegar á ser un hecho.

Dentro de límites, ó sea relativamente, la ciencia, contesta ó puede contestar á todo. Fuera de límites no contesta, ó dice sólo que necesita limitarse al contestar.

Restar, *re, por*, continuación, de *estar*.—Función aritmética negativa, contrapuesta á la función positiva *sumar*.

Se suman y se restan fenómenos relacionados entre sí.

Relacionando fenómenos sumados y restados ya, se hacen multiplicaciones y divisiones, y relacionando consigo mismas multiplicaciones y divisiones hechas, se las eleva á potencias ó se extraen sus raíces.

Restricción, del latín *re*, muchas cosas, y *stringere*, apretar.—Limitación, más ó menos oportuna, de una función ó de una ley.

En general nada absoluto se debe admitir sin restricciones.

En particular nunca es bueno restringir demasiado la aplicación de la ley, ni la libertad en su formación.

Una vez hecha la ley teórica, ha de servir de regla en la práctica, y por el contrario la práctica por sí misma se conforma con la ley, ó la reforma.

De todo conviene usar, pero no abusar. La prudencia es el límite común del uso; y la prudencia estriba en el detenido examen de los datos y en una buena inspiración.

Resultado, del latín *res*, cosa, y *saltare* saltar.—Todo acontecimiento, en cuanto determinado por algo anterior.

Los resultados de las funciones aritmética y geométrica, como procedentes de factores exactamente determinados, no pueden menos de ser ideal ó genéricamente predeterminados. Lo mismo sucede con los resul-

tados, ó consecuencias lógicas, fundados en datos definidos.

Cuando los datos son vivientes no hay que esperar, ni mucho menos, resultados exactos, sino sometidos siempre al coeficiente indefinido envuelto en la función.

Resurrección, del latín *re*, y *urgere*, levantarse.—Función práctica viviente, que se opone á la muerte definitiva, limitándola á figurar como un hecho transitorio en una serie relativamente continua.

Solamente la experiencia puede enseñar hasta qué punto es probable la continuación de una vida, después de una muerte aparente, que pudiera ser transitoria.

Los que hacen sinónimos resurrección y milagro, es porque suponen antes una muerte definitiva, y hallan contradictorio que se viva después. No supongan demasiado, y no se admirarán tanto, ni otorgarán su fe á contradicciones que repugnan á la razón.

Retórica, del griego *retor*, orador.—Arte de embellecer lo que se dice: agradable y aun conveniente para dar fuerza á la verdad, pero también pernicioso en cuanto puede asimismo dar fuerza á lo erróneo é inmoral.

¿Es una desgracia, ó por el contrario una fortuna, que el sentimiento intervenga tanto en la solución de los problemas de la vida?

Retracción, re-traer.—Función de volver á traer. Traer algo en sentido opuesto á aquél en que es traído.

Se retrae quien se había inclinado á sí propio, ó se siente inclinado por otro, á hacer alguna cosa.

El retraimiento es más bien teórico que práctico; pertenece á la reflexión más que al sentimiento.

Retrato, *res*, cosa, *tracta*, traída.

—La idea es retrato de la realidad, y realidad en idea. La idea se obstina en modificar á su modo el retrato, y la realidad en devolverle su forma primitiva.

El retrato de un ser viviente no puede ser hecho convenientemente si no suscita en el pensamiento el *modo funcional* del retratado.

Retrogradar.—Volver á lo pasado.

No puede esto hacerse rigurosamente. Sería caer en círculo vicioso con el cual la vida es imposible. Lo pasado no vuelve ya. Se reproduce, sí, porque subsiste la posibilidad de otro semejante.

Los llamados retrógrados no andan hacia atrás; esto sólo puede hacerse en el espacio; en el tiempo sólo es dado *reproducir*.

No siempre es vituperable retroceder en el espacio ó reproducir en el tiempo lo antes destruido. Necesaria es y apetecible la originalidad, mas no todo lo que se origina es bueno, ni todo lo que se olvida es malo.

Revelación, *revelatio*.—En cierto sentido lo adquiere todo el hombre por revelación, ya mediante sugerencias extrañas, ya por el ejercicio de su propia inteligencia.

Hay, pues, una revelación natural, entendiendo por natural todo lo vulgar y no estudiado, á la cual se contraponen otras revelaciones sobrenaturales.

Si se entiende por sobrenatural lo que está idealmente más allá de un momento actual determinado, también esta revelación sobrenatural se realiza naturalmente mediante la imaginación y la previsión humanas.

La última revelación es la de la ignorancia que nos encierra dentro de límites determinados.